

APROXIMACIÓN A LA TRAYECTORIA POÉTICA DE FÉLIX GRANDE

Saúl GARNELO MERAYO

Universidad de León

Félix Grande es una de las principales figuras dentro del panorama literario actual. A esta consideración ha contribuido, no sólo su labor en el terreno de la poesía, sino también su dedicación al ensayo y a la narrativa¹. Tampoco debemos olvidar el importante magisterio realizado al frente de la revista *Cuadernos Hispanoamericanos*. Ahora bien, en esta exposición hemos decidido acotar el sugerente abanico de posibilidades que nos ofrece Grande y centrarnos en su faceta como poeta. Para ello, intentaremos sintetizar los rasgos de su poética a partir de algunas de sus composiciones más relevantes.

La mayoría de los críticos que han estudiado su obra coinciden en situarlo en la encrucijada entre la poesía social de los cincuenta² y la depuración estilística llevada a cabo por los novísimos durante el último período de la dictadura. Y es que en Félix Grande podemos observar una preocupación humana y social muy acentuada unida a una renovación constante de su lenguaje poético. La corriente rehumanizadora introducida por Neruda y Vallejo con su canto a la realidad cotidiana, así como la presencia del tiempo, tomado de la lectura de Antonio Machado, hicieron mella en su sensibilidad. Al mismo tiempo, los ecos de compromiso lanzados por Cernuda y Alberti desde el exilio y la labor de Otero, Celaya o Hierro, exiliados en su propia patria, moldearon su creación poética.

La cercanía con los novísimos es más evidente en el plano formal, pues éstos se desvincularon de la realidad social para centrarse en la vertiente estética del lenguaje. Así, comparte con los poetas de la *Antología* de Castellet la inclusión de citas de periódicos, la libre utilización de las reglas ortográficas, etc.

Los tres grandes ejes que se perciben en su poesía son una incisiva angustia existencial, el incierto devenir del hombre y de la sociedad y la presencia impo-

¹ Aunque no es el objetivo del trabajo, queremos subrayar la destacada aportación de Félix Grande en los campos de la narrativa y el ensayo. Respecto del primero, Grande fue galardonado con el Premio Eugenio D'Ors de novela corta por su relato *Las calles*. Otras obras narrativas son *Parábolas* (1975), *Lugar siniestro en este mundo, caballeros* (1980) o *Fábula* (1991). Como ensayista, destacan sus *Apuntes sobre poesía española de posguerra* (1970), *Mi música es para esta gente* (1975), *Memoria del flamenco* (1979) o *La calumnia* (1987). Este último constituye una ardua defensa de Luis Rosales debido a los ataques que éste recibió a raíz de la detención y posterior asesinato de Federico García Lorca.

² José Ortega (1982) considera que en la poesía de Grande se observa la acentuación de la vertiente subjetiva que aparece en los últimos poemas de la corriente social. Esta es la razón por la cual, según este crítico, Grande aparece incluido en la *Antología de la nueva poesía española* de José Batlló, Madrid (El Bardo) 1968.

nente del amor en sus distintas vertientes: familiar, amistoso o erótico³. Bajo estas tres realidades late Félix Grande, como poeta y como persona; sus poemas se podrán referir a un heterónimo (Horacio Martín en las *Rubaiyatas*), o a otra persona, pero detrás siempre está Grande proyectando sus pasiones y sus frustraciones, en definitiva, su propia vida. Jorge Rodríguez Padrón (1967: 218) afirma en este sentido: “Porque no podemos concebir a Félix Grande, ni a su poesía como consecuencia, fuera de ese contexto vital, histórico, situacional al que se adscribe”.

El propio Grande en la contraportada a su libro *Carta abierta (Antología poética)* reconoce la presencia de estos temas en su poesía y, al mismo tiempo, subraya otros: “He distribuido los poemas de esta colección en seis apartados. En el primero incluyo algunas páginas escritas para una mujer que me ha dado algo parecido a la vida. En el segundo agrupo poemas dedicados a varios de mis muchos maestros. El tercer apartado contiene algunas reflexiones sobre un mero deador constante en mi poesía: el Tiempo. En el cuarto he depositado varias páginas en donde la sexualidad, el tiempo, el lenguaje y la desobediencia ambicionan reunirse: mi heterónimo Horacio Martín así lo deseaba cuando las redactó. En el penúltimo apartado incluyo algunos poemas que lamentan los infortunios de la Historia. Finalmente, creo que son la soledad y el amor al lenguaje quienes cierran esta selección de poemas”.

Nacido en Mérida (Badajoz) el 4 de febrero de 1937, Félix Grande se crió en Tomelloso (Ciudad Real), localidad a la que su familia se trasladó cuando sólo tenía dos años. A partir de 1957, fijará su residencia en Madrid. Antes de dedicarse a la literatura, ejerció varios oficios, a cual más variopinto: pastor, vaquero, vinatero, oficinista, vendedor ambulante, etc., hasta que, en 1961, entró a trabajar en la mencionada revista literaria *Cuadernos Hispanoamericanos*, de la que más tarde se convertiría en director en lugar de Luis Rosales.

En 1963 recibe el primer reconocimiento a su poesía al serle otorgado el Premio Adonais por su obra *Las piedras* (1958-62), libro de talante existencial donde se aprecia un constante enfrentamiento entre amor / horror visto a través de una conciencia solitaria: “[...] y llevamos la cabeza / esclava / entre dos piedras eternas”. El título recuerda a dos obras: *Piedra y cielo* de Juan Ramón Jiménez y *Los hijos de la piedra* de Miguel Hernández. Ambos escritores están presentes en toda su obra poética.

El libro se divide en tres partes: la primera la forman ocho sonetos alejandrinos y un romance heptasilabo. En ella, el poeta evoca el amor hacia una mujer amenazado por la presencia de la muerte. En el poema “Compañía” vemos estas dos realidades entrelazadas: “y estar juntos parece la creación entera [...] estar juntos parece morir juntos”. Al final, se vislumbra un tono optimista: el poeta ve posible vencer a la muerte a través del amor: “pero tú y yo sabemos que cuando

³ Paloma Lapuerta Amigo (1992: 21) relaciona estos núcleos temáticos con las tres formas de expresión que puede utilizar todo poeta: “el yo (para la angustia existencial), el tú (para la relación amorosa) y los otros o tercera persona (para la preocupación social)”.

el mar se irrite / de toda esta comedia poblada de alfileres / quedará la leyenda pequeña de dos seres / que se amaron, aunque ello jamás nos resucite”.

En la segunda parte, Grande expresa un pesimismo vital más acentuado mediante cuartetos alejandrinos asonantados en los que resuena el eco manriqueño de la vida como río. El poeta constata que el destino del hombre es sufrir, pues el género humano “debió haber muerto antes del nacimiento”.

El último apartado se caracteriza por la utilización, en algunos poemas, de metros más cortos, concentrándose la expresión y obteniendo, de este modo, un mayor lirismo. En el poema “Magia”, como su vida carece de sentido, el poeta llega a cosificarla para ver si así halla una motivación: “tabla rota / que se pierde en el agua”, “mástil callado / de una vieja guitarra”... En “Guadarrama”, notamos un halo de optimismo, pues Grande decide disfrutar de la contemplación de la vida: “Emocionarse ante esto que es tan breve / y que tanto se ama”. El libro finaliza con la composición titulada “Madrigal” en la que el poeta parece encontrar la esperanza mediante la poesía: “sin ti mi vida ya no sé lo que sería”. La palabra poética se convierte en “cerilla”, proporcionando así luz a su vida; también la denomina con el cariñoso diminutivo “hormiguita”. En los últimos versos, el poeta afronta de otro modo la muerte, una vez que ya está indisolublemente unido al lenguaje de la poesía: “Gracias sean para ti, gracias sean, mi hormiga, / ahora que a la mitad de la alcoba va el río. / Después, el mar; tú y yo ahogando la fatiga, / alcanzando abrazados la fama del vacío.”

En 1961 escribe *Taranto. Homenaje a César Vallejo*, libro que no se publicará hasta diez años más tarde. César Vallejo es el poeta al que Grande se siente más cercano, como él mismo ha reconocido (1975: 17): “[el libro fue escrito] bajo el deslumbramiento de la genialidad del peruano César Vallejo. Aprovecho esta página para reiterar el reconocimiento de una deuda infinita que tengo contraída con aquel hombre óseo, tan huérfano y tan grande”. Los puntos de contacto con Vallejo se manifiestan, ante todo, en una sensibilidad ante el sufrimiento del ser humano que el poeta refleja mediante un humor amargo y un vocabulario de la cotidianidad. Quizá los difíciles comienzos de Grande, anteriormente hemos aludido a sus dispares ocupaciones, le hermanaron con el poeta hispanoamericano.

El libro está compuesto por una serie de poemas en los que se perciben los ecos rítmicos de la ‘taranta’ o ‘taranto’, cante popular propio de los mineros andaluces. A través del flamenco, el poeta da salida a su dolorida sensibilidad. En esta serie de poemas, Grande, aparte de alabar a su maestro Vallejo⁴, evoca su infancia; evocación que resulta dolorosa porque el poeta percibe el paso del tiempo y la presencia omnipotente de la muerte.

⁴ La admiración por Vallejo se plasma en sus poemas mediante calificativos como: “hijo pródigo del tiempo” (en “Vuelves, se diría que vuelves”) o “Cholo internacional” y “César” (en “El ojo enorme de tu sepultura”).

En el poema “La rumia”, Grande rememora escenas familiares que ya no volverán: la figura egregia de su abuelo “con su pecho de tronco”, su padre fumando después de haber ordeñado las vacas, etc.

“Taranta” es una elegía a su pueblo. Han transcurrido “siete años, siete cosechas, siete oleadas de polvo en el retrato” y ya nada es lo mismo: la novilla ha muerto de parto, los muchachos que antes lo trataban de usted han crecido, etc. El poeta halla refugio en su guitarra; la música aparece como compensación a su tristeza.

En “Generación”, Grande recuerda su vida desde su nacimiento: “En el mil novecientos treinta y siete / (quiero decir -vean crónicas- en ese monstruoso / revulsivo que luego llaman la primera piedra -vean) / caí en este andadero, o derrotero; / más claro: en guerra; más lírico: en fraterna matanza”. El poeta ve una contradicción entre la muerte, presente por todos lados y la vida, pues él mismo ha venido al mundo: “mueren mueren mueren mueren destrozados unos / y otros y unos y otros, y / entonces naces, naces”. Observemos cómo a través de la repetición machacona de cuatro palabras, el poeta expresa una disyuntiva presente en toda su obra y que no logrará conciliar. Quizá, como recuerda José Ortega (1982: 142), tengamos que buscar el origen a este dolorido sentir en el impacto que le dejó la guerra civil española.

Su siguiente libro de poemas es *Música amenazada* (1963-66)⁵. Está compuesto por un prólogo y tres partes de 8, 10 y 6 poesías, cada una de ellas precedida por citas de Dostoievski, Valle-Inclán y José Hierro respectivamente. En él expresa su testimonio desolador sobre la sociedad actual: soledad y barbarie. En muchos casos, la música es una metáfora de la vida sobre la que se cierne una amenaza constante. También actúa como un elemento ordenador del caos vital y social que rodea al hombre. La idea heideggeriana del hombre abocado a la muerte en un mundo sin sentido continúa latiendo bajo la mayoría de los poemas del libro: “Aquí / se está casi desvanecido; / un paso más y es sueño, / dos pasos más y es muerte, / tres pasos más y es un no haber nacido / nunca”.

“Nocturno” pertenece a la primera parte del libro y en él manifiesta, a través de una alucinación, su deseo de congelar en el presente todo aquello que ama para librarlo del tiempo y del olvido: la música de Beethoven, su afición al tabaco, el placer de tomar un vaso de leche, sus libros, sus fotografías, hasta el sueño de su mujer e hija: “Todo esto es mío / Yo soy de todo esto / Que no se rompa”. En el poema “Como una inundación”, Grande toma un verso de Antonio Machado como estribillo: “Hoy buscarás en vano / a tu dolor consuelo” que, unido a las anáforas “como... como..., palabras... palabras..., excavando... excavando...” y a las series gradativas: “...estás inerte, estás perdido, estás sumado; / encanecido; viejo”, revelan el tono de la composición. Este último verso presenta un símbolo recurrente en su poesía: se trata de la referencia a las canas o al

⁵ Paloma Lapuerta Amigo (1992: 21) señala que este libro marca el inicio de un acercamiento a las técnicas poéticas practicadas por la generación de los novísimos.

‘cabello blanco’ a través de la cual expresa el desamparo del hombre. El poeta vive amenazado por el amor y el tiempo y la repetición machacona del estribillo anula todo atisbo de esperanza.

En la parte tercera destaca “Impresión junto a la Inacabada”. Grande contempla el destino truncado de hombres y mujeres y su visión es tan desagradable que no acierta a distinguir si se trata de algo real o es fruto de una alucinación: “Ya no se sabe bien si eso que ves / son tus famélicos amigos / o las figuras de una pesadilla / fraterna y horrorosa [...]”. El léxico incide en esta desoladora panorámica: harapos, hambrienta, insomnio, lágrimas, cadáver, epilepsia, catástrofe, etc. El poeta se dirige a Schubert, cuya vida infeliz, marcada por una temprana muerte a causa del tifus, es tomada como ejemplo, y así Grande se pregunta cómo el compositor ha dado sentido a una existencia tan desgraciada. La respuesta está en la música.

Su admiración por el flamenco es patente y uno de los poemas que dan testimonio de ello es “Fotografía con Juan Alcaide y el viejo Fillol”. La guitarra, y por extensión la música flamenca, canalizan los sentimientos humanos más puros, pues “[...] allí pululan / las emociones, hierven las arterias del sufrimiento”⁶.

Una última composición que queremos destacar es “La música última”, a través de la cual contemplamos la agonía del poeta y cómo “el cero”, “la cárcel”, es decir, la muerte viene a su encuentro. Sin embargo, la música le hace más llevadero el trance: le permite recordar su vida, sus antepasados. En definitiva, la música le impide el olvido y le conduce al autoconocimiento.

Su siguiente libro, *Blanco Spirituals* (1966), fue escrito durante los años de la guerra de Vietnam y este hecho, según José Ortega (1982: 145), espoleó al poeta a escribir contra la globalización de la violencia. Grande sigue con su reflexión existencial, pero también se abre a otras realidades intentando que la gente, mediante su poesía, se solidarice con el dolor ajeno. Como dice en uno de sus poemas, se trataría de lograr una “alfabetización mundial de la emoción”. El poeta reproduce lo que siente tal y como le viene a la mente, de ahí que libere sus creaciones de las ataduras que suponen las reglas ortográficas. Para Rafael Conte, lo novedoso está en el plano formal y así lo señala en la solapa frontal del libro: “Pero, indiscutiblemente, la originalidad del libro se apoya en que estos contenidos están expresados en un tono de salmodia, de verso largo y caudaloso, como una parodia de sí mismo, convirtiéndose en una especie de oratoria al revés, de lamento escéptico y trágico”. El libro supone un desahogo, lo cual creemos que tiene relación con la heterogeneidad que se percibe en sus versos. Por ello,

⁶ El fervor de Félix Grande por el flamenco es de sobra conocido. Este tema está tratado con mayor profundidad en el artículo de Jorge Rodríguez Padrón que citamos en la bibliografía y en el que también se menciona su afición por el jazz y la música clásica. Como curiosidad, Grande realizó los textos en verso y prosa del disco de El Lebrijano titulado *Persecución* (1976). Incluso el propio poeta editó un disco: *Félix Grande por él mismo. Santuarios, homenaje a Henry Miller* (Alarcón AMB-102), en el que recita versos acompañado por su guitarra.

nos parece adecuado citar las declaraciones de Carlos Ruiz Silva (1980: 701) en las que recoge las palabras de Félix Grande a propósito de la génesis de esta obra: “El autor ha confesado que escribió el libro en muy poco tiempo, arrastrado por una fuerza de enorme violencia y agresividad”.

En “Pasos en la escalera” llama la atención la cita del periódico *ABC* que precede al poema. El poeta la utiliza como contraste porque, frente al lujoso chalet que anuncia, el poema denuncia la situación lamentable de las pensiones llamadas “económicas” y la insalubridad y hacinamiento en los “cuartos estrictos con humedad desconchones dos tres camas”.

“Debería ir el lunes a que me hagan una radiografía” es uno de los poemas más autobiográficos de Félix Grande. En él nos quiere manifestar que el poeta es un hombre como cualquier otro y, por ello, no considera inmeritorio cantar y contar su vida cotidiana: el deseo de dejar de fumar, su trabajo diario en una oficina, los apuros económicos a final de mes, planes de viaje, incluso hasta un catarro. Se percibe, una vez más, la influencia de la poesía impura cultivada por Neruda y Vallejo, atenta a la realidad humana y social del hombre. Concha Zardoya (1987: 32) observa que “el poeta no vacila en darnos puntualizaciones fisiológicas y vivenciales. Entiende -como Walt Withman, Vallejo y Neruda- que la poesía no debe excluir de su vocabulario ningún tema, ninguna palabra, porque es total expresión del hombre” y, recurriendo a la lengua latina, propone el siguiente aforismo para definir su poesía: “*Primum vivere deinde ut poetice loquar*”. La vida, por tanto, nutre la concepción poética de Grande.

En “Monólogo con grietas”, el poeta reflexiona una vez más sobre la muerte y llega a la sorprendente conclusión de que, a pesar de todo, la vida merece la pena; eso sí, el hombre debe fundar sus esperanzas en la realidad circundante: “tiene derecho a ser considerada / como un realismo a largo plazo, a condición / de no desenfrenarme, de no coger sus propios ojos / en su esplendor; vigilancia, no apoteosis”.

El leve optimismo del poema anterior cambia radicalmente en “Imágenes”, donde el poeta expresa su hastío de forma superlativa mediante animalizaciones y cosificaciones. Veamos un par de ejemplos: “estoy triste como un perro solitario en invierno”; “estoy triste como un trapo como una sábana solitaria a las doce”. De nuevo, aparece la expresión recurrente de su desamparo: “tengo canas de la ciudad y de la vida”.

El poema titulado “La edad de los misiles” viene precedido de dos citas significativas. La primera es de Ray Bradbury y en ella se refiere la historia de un ciudadano estadounidense que, ante la guerra atómica que se avecina, desea huir a Marte porque “todas las gentes con sentido común querían irse de la tierra”. La segunda pertenece a Cesare Pavese: “[...] lloro sobre la suerte del mundo y la mía”. El poeta desarrolla una visión apocalíptica de la existencia humana a la que da salida a través de una serie de imágenes surrealistas: “como avispas locas manarán las quejas metálicas”, “pueblos derritiéndose como azúcar morena”, etc. El caos que acabará con el mundo está representado por un

temible mono, un antílope y un gato oscuro, animales inquietantes como el espíritu del poeta.

En ocasiones, Grande opta por una actitud de introversión ante la incapacidad de hacer frente a su entorno, pero en este libro se impone una enérgica protesta, a veces expresada mediante un tono irónico: “mientras que los wallestreetianos requiebran el Pentágono / y envían gigantescos adolescentes y cajas de chicle al Vietnam”.

En su libro posterior titulado *Puedo escribir los versos más tristes esta noche* (1967-1969), Grande utiliza el poema en prosa o prosa estrófica sometiéndolo, eso sí, a la ortodoxia gráfica y gramatical. Desde el punto de vista del contenido, podemos afirmar que es un “*continuum*” respecto al anterior, aunque la indignación y el tono airado del poeta suben varios grados.

“La pantera” supone un enfrentamiento entre el poeta y uno de sus ‘fantasmas’: la soledad, tan temible para él como el animal que la representa. Ante esta amenaza, el poeta se intenta defender sin resultado con armas tales como las mujeres, el trabajo, el tabaco, el alcohol, la música, los amigos, las palabras, etc. A raíz de estos elementos, Carlos Ruiz Silva (1980: 704) relaciona esta composición con la titulada “Maneras de vivir” perteneciente al libro *Ocnos* de Luis Cernuda. Las armas que utiliza el sevillano contra la tristeza son prácticamente idénticas a las de Grande: “[...] libros y cuerpos hermosos, música y amistad, trabajo y ocio creadores”.

En “Como el nombre de un dios”, llega a la conclusión de que no puede poner remedio a su exacerbada sensibilidad; todo le duele y todo le afecta: “Sufro porque a la vez me amo y me juzgo. Sufro porque me aman. Sufro porque van a caer bombas atómicas. Sufro porque me da miedo la tuberculosis. Sufro porque soy un cobarde”. La repetición de estructuras paralelísticas, en este caso concreto “Sufro + oración casual”, es uno de los fundamentos básicos para la obtención del ritmo en un poema en prosa.

Hay ocasiones en las que el yo lírico se desdobra, y así el poeta se dirige a un ‘tú’ que es él mismo. Este es el caso del poema “Adolescencia”, en el que el poeta lucha contra el recuerdo de esta etapa de su vida con la que no está conforme: se ve enfermo, sin dinero, eternamente solitario...

La composición titulada “Bar Santillana” es la que, a juicio de Concha Zardoya (1987: 42), mejor resume toda la obra poética de Grande. La clave está en la repetición de la secuencia “Os voy a contar todo lo que me pasa”, propósito al que es fiel el poeta extremeño a lo largo de todas sus creaciones.

En el poema “Lento asalto del óxido”, Grande trata un tema recurrente en su poesía: la plenitud del amor que es capaz de resistir el paso del tiempo. Comprobamos una muestra más de su capacidad metafórica a la hora de describir a la amada: “Era el do sostenido de lo majestuoso, era el reverso de la nieve, era la gran victoria sin una sola víctima...”. En la vejez, al final de la vida, el amor todavía puede seguir siendo una realidad: “Dame la mano en este huracán de quietud. Dame la mano en este ventisquero de óxido”.

El titulado “Galerías” nos hace pensar inmediatamente en Antonio Machado. La composición se asemeja a un túnel del tiempo en el que el recuerdo del pasado se entremezcla con visiones futuras, creándose un círculo del que el poeta no es capaz de salir.

Por último, destacamos el poema “Espiral” donde, al igual que en el anterior, aparecen distintos planos temporales que representan momentos dolorosos para Grande: 1937 (su nacimiento en plena guerra civil, ausencia del padre, estrecheces económicas); 1945 (lanzamiento de la bomba nuclear tras la 2ª guerra mundial); 1952 (hace el amor mientras mueren miembros de su familia); 1969 (momento presente en el que escribe el poema); e incluso referencias futuras (“vienen mis nietos a llorar”).

Quizá su libro más conocido sea *Las rubáiyátas de Horacio Martín*, que le valió la concesión del Premio Nacional de Literatura en 1978. En la contraportada de la edición en Antrophos, Félix Grande declara sus objetivos: “Este libro propone la moral de la sensualidad como oportunidad de conocer el tiempo eterno y la inocencia antes de regresar a la indescifrable desventura de envejecer, olvidar y morir”. Así pues, Grande desarrolla un canto al amor como fuerza liberadora del hombre. El autor, siguiendo el ejemplo de Fernando Pessoa según confesión propia, decide utilizar un heterónimo para lograr, tanto una mayor y mejor expresividad, como la posibilidad de la autodefensa. El poeta persigue la adquisición de su propia identidad a través de la figura del ‘otro’.

Las llamadas *rubáiyátas* son composiciones poemáticas que alcanzaron fama gracias al poeta persa del siglo XII Omar Kayham. Sin embargo, curiosamente, Kayham no escribió ninguna, ya que de esta labor se encargó el auditorio ante el que improvisaba. Generalmente, adoptan la estructura del cuarteto y su temática es muy amplia: amor, vino, fugacidad del tiempo...

Grande va a realizar una adaptación de acuerdo a sus intereses y así, desarrolla únicamente una temática erótica, aunque ampliará el ámbito formal dando entrada al soneto, rondó, himno, casida, etc.

Por tanto, el componente erótico es uno de los rasgos principales de este conjunto. Como muestra representativa, señalaremos algunos ejemplos:

“Tentando tu cuerpo desnudo / recuerdo el origen del mundo”

“Sin la mujer en las manos lo mejor es morir”

“Fuera de tu alta carne no es posible / gloria, consuelo ni misericordia”

Estos versos, y el libro en general, suponen una enérgica protesta contra todo aquello que intentaba reprimir el placer sexual. La obra es fruto del clima aperturista que se empezaba a respirar a finales del franquismo⁷. El poeta busca en el amor la solución a todas sus preocupaciones existenciales que le corroen. Sin embargo, al final el amor también se revela incapaz de servir a estos fines debido a su carácter efímero: “La primera ley del amor es que está destinado a morir como todo lo que vive”. Verónica Almaïda Mons (1989: 29) ilustra esta

⁷ Pese a su publicación en 1978, el libro se escribió ocho años antes.

idea acudiendo a un mito tradicional: “Pero la ‘instantánea inmortalidad’ disfrutada en el amor sólo se alcanza para enseguida perderla, y la nostalgia del amor transforma la vida del amante en un tormento parecido al de Sísifo”.

Finalmente, queremos reseñar la referencia a la “patria” con la que Grande se refiere, al mismo tiempo, al cuerpo de la mujer y al lenguaje, dos realidades inseparables en esta obra.

El último libro en el que nos detendremos es *La noria* (1958-1984). Las fechas de su composición ya nos advierten de que estamos ante un conjunto heterogéneo, tanto temática como estilísticamente. De todos ellos, queremos destacar solamente algunos poemas escritos como homenaje a distintas personalidades del arte y las letras: “Mágico abuelo” es una elegía a uno de sus maestros, Antonio Machado; en “Conjetura para Luis Cernuda”, Grande realiza una revalorización de la personalidad del poeta sevillano; “La mujer, el habla y el pobre” está dedicado a Neruda. Años más tarde, Grande incluyó una nota al pie del poema para mostrar su desacuerdo con todo lo que resonase a Stalin en el chileno; en “John Dowland”, recuerda a este inglés que tocaba el laúd y que llegó a convertirse en músico del rey de Dinamarca allá por el siglo XVI; “Hijos de la ira” y “Salutación al desposado eterno” son dos cantos a Dámaso Alonso y a Juan Carlos Onetti respectivamente. Hemos dejado para el final el poema titulado “Nanas de la metralla”, dedicado a Concha Zardoya y que nos remite inmediatamente a las conocidísimas “Nanas de la cebolla” de Miguel Hernández. Sin embargo, aunque hay paralelismos evidentes:

*“En la cuna del pánico
tu padre estaba.
Con sangre de tabaco
se amamantaba.”*

*“En la cuna del hambre
mi niño estaba.
Con sangre de cebolla
se amamantaba”*

no encontramos en las nanas de Grande un sufrimiento material, sino, como no podía ser de otra manera, un dolor metafísico en el que el padre (Félix Grande) sufre más que su hija.

Así pues, Félix Grande se nos revela como un poeta del que se puede afirmar que sus composiciones dan cuenta de la vida, de su vida; el hecho de que reuniese su obra poética bajo el título de *Biografía* es un claro reflejo de esta concepción personalizada de la poesía. Grande siente una necesidad vital de expresar mediante palabras todo lo que le pasa. Esta idea la ha señalado Rafael Conte (1975:12) mediante una acertada imagen: “La única manera que tiene el insomne de combatir la ausencia de sueño es contarnos sus pesadillas”. Por lo tanto, vemos cómo los libros y la vida caminan de la mano fundiéndose en una misma realidad.

Ahora bien, podríamos pensar que, por tratarse de una poesía esencialmente biográfica, ésta perdería interés con el paso de los años, pero la clave reside en

que los temas que trata Grande son universales, de ahí que la comunicación con el lector de cualquier época quede garantizada.

El poeta pacense detecta el sufrimiento, lo analiza, busca sus causas, pero no propone soluciones⁸. Ante los problemas que le asolan, a él y a la especie humana por extensión, no opone una actitud maniquea de buenos y malos, sino que traza una crítica más profunda que apunta a las estructuras sociales.

Son también muy significativas las numerosas citas que encabezan sus poemas. No cabe hablar aquí de un afán culturalista, de una exhibición de su vasta cultura libresca, hecho que lo acercaría a la “generación” de los novísimos; compartimos la opinión de Zardoya (1987: 53) y Lapuerta Amigo (1992: 21) de que las citas indican la temática que el lector va a encontrar en el poema. No hay que olvidar que muchas de ellas están tomadas de poetas afines, como Vallejo o Neruda.

En definitiva, la denuncia de la violencia, el canto al erotismo, etc., configuran una línea poética personal que ha convertido a Félix Grande como uno de los poetas más leídos y admirados de las últimas décadas.

Referencias bibliográficas

- Grande, Félix** (1975). *Años (Antología)*. Prólogo de Rafael Conte. Madrid (Editora Nacional).
- Grande, Félix** (1987). *Carta abierta (Antología poética)*. Introducción de Concha Zardoya. Ciudad Real (Biblioteca de temas y autores manchegos).
- Grande, Félix** (1989). *Las rubáiyatas de Horacio Martín*. Prólogo de Verónica Almaïda Pons. Barcelona (Antrophos, Colección Ámbitos literarios- poesía nº 92).
- Lapuerta Amigo, Paloma** (1992). “La poesía solidaria y solitaria de Félix Grande”, *Insula*, 543, p.21.
- Ortega, José** (1982). “Tánatos y Eros en la poesía de Félix Grande”, *Cuadernos Hispanoamericanos*, 379, pp.141-151.
- Rodríguez Padrón, Jorge** (1967). “La poesía de Félix Grande. Música amenaza-da”, *Cuadernos Hispanoamericanos*, 211, pp. 217-222.
- Ruiz Silva, Carlos** (1980). “Contrapuntos a la poesía de Félix Grande”, *Cuadernos Hispanoamericanos*, 357, pp.688-705.

⁸ No queremos dejar de citar la definición que Emilio Miró ofrece de Félix Grande como poeta (1968: 790): “Es un buceador por pozos y cloacas de la condición humana”.